

PRIMERO DE MAYO (PROCLAMA DE LENIN)



PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA

¡Proletarios de todos los países, uníos!

EL PRIMERO DE MAYO

¡Camaradas obreros! Se aproxima el día de la gran festividad de los obreros de todo el mundo, que el Primero de Mayo celebran su despertar a la luz y al saber, su fraternal unión para luchar contra toda opresión, contra toda arbitrariedad, contra toda explotación, por la estructuración socialista de la sociedad. Todos los que trabajan, los que con su esfuerzo dan de comer a los ricos y aristócratas, los que pasan la vida realizando un trabajo agobiador por un salario mísero, los que jamás se benefician con el fruto de su trabajo, los que viven como bestias de carga en medio del lujo del esplendor de nuestra civilización, todos ellos se tienden la mano para luchar por la liberación y la felicidad de los obreros. ¡Abajo la hostilidad entre obreros de distintas nacionalidades o religiones! Esa hostilidad va sólo en provecho de los expoliadores y tiranos, que viven valiéndose de la ignorancia y de la dispersión del proletariado. El hebreo y el cristiano, el armenio y el tártaro, el polaco y el ruso, el finlandés y el sueco, el letón y el alemán, todos, todos marchan juntos bajo la bandera común del socialismo. Todos los obreros son hermanos, y en su sólida unión reside la única garantía del bienestar y de la dicha de la humanidad laboriosa y oprimida. El Primero de Mayo, la socialdemocracia internacional, que constituye esta unión de los obreros de todos los países, pasa revista a sus fuerzas y se cohesiona con vistas a una nueva lucha, infatigable y perseverante por la libertad, la igualdad y la fraternidad.

¡Camaradas! Nos hallamos en vísperas de grandes acontecimientos en Rusia. Hemos entrado en el último combate a muerte contra el gobierno autocrático del zar y debemos mantener esta batalla hasta la victoria final. ¡Mirad las calamidades que ha acarreado a todo el pueblo ruso este gobierno de monstruos y tiranos, el gobierno de venales cortesanos y acólitos del capital! El gobierno zarista ha lanzado al pueblo ruso a una guerra insensata contra el Japón. Cientos de miles de vidas juveniles han sido arrancadas al pueblo y sacrificadas en el Extremo Oriente. Faltan palabras para describir todos los infortunios que trae consigo esta guerra. ¿Y por qué combate? ¡Por Manchuria, que el rapaz gobierno zarista ha arrebatado a China! Por un territorio ajeno, se derrama sangre rusa y se arruina nuestro país. La vida del obrero y del campesino se torna más difícil de día en día; los capitalistas y funcionarios les aprietan más y más el dogal, y el gobierno del zar envía al pueblo a saquear tierras ajenas. Los obtusos generales zaristas, en compañía de los funcionarios venales, han conducido la flota rusa a la destrucción, ham despilfarrado

cientos y hasta miles de millones del patrimonio nacional, han perdido ejércitos enteros, y la guerra continúa todavía, acarreando nuevas víctimas. El pueblo se arruina, se paraliza la industria y el comercio, pende la amenaza del hambre y del cólera, y el gobierno autocrático del zar, en su salvaje ceguera, sigue por el viejo camino; está dispuesto a destruir a Rusia con tal de salvar a un puñado de monstruos y tiranos y, además de la guerra contra el Japón, emprende una segunda guerra: la guerra contra todo el pueblo ruso.

Jamás había conocido Rusia un despertar de su letargo, de su atraso y de su cautiverio como el despertar de ahora. Se han puesto en movimiento todas las clases de la sociedad, desde los obreros y campesinos hasta los terratenientes y capitalistas; voces de indignación resuenan por doquier: en Petesburgo y en el Cáucaso, en Polonia y en Siberia. El pueblo exige aquí y allá el cese de la guerra, el pueblo exige que se establezca una administración popular libre, que se convoque a una Asamblea Constituyente, compuesta por diputados de todos los ciudadanos sin excepción, para designar un gobierno popular y salvar al pueblo del abismo a que lo empuja la autocracia zarista. El domingo, 9 de enero, alrededor de doscientos mi obreros de Petesburgo, con el sacerdote Gueogui Gapón al frente, fueron a ver al zar para presentarle estas reivindicaciones populares. El zar los recibió como a enemigos y ametralló a miles de obreros inermes en las calles de Petesburgo. La lucha ha estallado en toda Rusia: los obreros declaran huelgas, reclamando libertad y en el Sur; por todas partes se levantan los campesinos. La lucha por la libertad se convierte en una lucha del pueblo entero.

El gobierno del zar se ha vuelto loco. Pretende lograr empréstitos para proseguir la guerra, pero no le fían ya. Promete convocar a los representantes del pueblo, pero, en realidad, todo sigue igual: las mismas persecuciones, la misma arbitrariedad de las autoridades; no hay reuniones populares libres, ni periódicos populares libres, ni se abren las cárceles donde sufren reclusión los luchadores de la causa obrera. El gobierno zarista intenta incitar los pueblos entre sí: ha organizado una matanza en Bakú, azuzando a los tártaros contra los armenios por medio de calumnias, y ahora prepara una nueva masacre de hebreos, atizando en el pueblo ignorante el odio contra ellos.

¡Camaradas obreros! No permitamos que sigan burlándose del pueblo ruso. Levantémonos en defensa de la libertad y demos su merecido a quienes pretendan variar de cauce el odio popular y desviarlo de nuestro verdadero enemigo. Levantémonos con las armas en la mano a fin de derribar el gobierno zarista y conquistar la libertad para todo el pueblo. ¡A las armas, obreros y campesinos! ¡Organizad reuniones clandestinas, formad destacamentos armados, procuraros las armas que podáis, enviad emisarios para consultar con el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia! ¡Que el Primero de Mayo de este año sea para nosotros la fiesta de la insurrección popular! ¡Preparaos a ella, esperad la señal para el ataque decisivo contra el tirano! ¡Abajo el gobierno zarista! Derrumbémoslo y nombremos un Gobierno Provisional Revolucionario que convoque a la Asamblea

Constituyente popular. Que los diputados del pueblo se elijan por sufragio universal, directo, igual y secreto. Que salgan de la cárcel y regresen del destierro todos los combatientes de la libertad. Que puedan celebrarse legalmente reuniones populares y publicarse periódicos populares sin la censura de los malditos funcionarios. Ármese el pueblo entero y désele un fusil a cada obrero para que la suerte del pueblo la decida éste, y no un puñado de bandidos. Que se reúnan en las aldeas los libres comités de campesinos para derribar el poder feudal de los terratenientes, salvaguardar al pueblo de los ultrajes de las autoridades y devolver a los campesinos las tierras que les han arrebatado.

Eso es lo que quieren los socialdemócratas; por eso llaman a la lucha armada: por la libertad plena, por la república democrática, por la jornada de ocho horas, por los comités de campesinos. ¡Preparaos, pues, a la gran batalla, camaradas obreros! Parad las fábricas el Primero de Mayo o tomad las armas, según lo que aconsejen los comités del Partido Obrero Socialdemócrata. La hora de la insurrección aun no ha sonado, pero ya no está lejos. Los obreros de todo el mundo contemplan hoy con emoción al heroico proletariado ruso, que ha hecho incontables sacrificios en aras de la libertad. Los obreros de Petesburgo lo proclamaron ya el famoso día 9 de enero: ¡libertad o muerte! Obreros de toda Rusia: ¡repitamos esta sublime divisa de combate, no nos arredremos ante sacrificio alguno, vayamos por la insurrección a la libertad, y por la libertad, al socialismo!

¡Viva el Primero de Mayo, viva la socialdemocracia revolucionaria internacional!

¡Viva la libertad del pueblo obrero y campesino, viva la república democrática y abajo la autocracia zarista!

1905

El Buró del Comité de la Mayoría.

La redacción de "Vperiod"

Escrito antes del 12 (25) de abril de 1905. Publicado como proclama en 1905.

Se publica de acuerdo con las Obres de V. I. Lenin, cuarta edición en ruso, tomo 8, págs. 316-319.

La Cheka ha extraído esta proclama del folleto El Primero de Mayo / La celebración del Primero de Mayo por el proletariado revolucionario. EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS Moscú, sin fecha de publicación.